

Los «hispanobel»

Por Isidoro Moreno

Hace unos días se ha hecho público la creación de un premio de literatura, «cuya dotación no será inferior a la del Premio Nobel», para escritores de habla española, patrocinado por el Instituto de Cultura Hispánica y la Dirección General de Cultura Popular.

Alegrémonos y olvidemos nuestras cuitas y frustraciones de cada día, porque, al menos en el campo de las letras, vamos a contar con un Nobel casero —un «Hispanobel»— todos los años.

A veces, puede que la nacionalidad del galardonado no sea la nuestra, pero es lo mismo; será hijo de una de esas naciones hija-hermanas del otro lado del océano y así habrá ocasión de oír brillantes discursos pronunciados en un escenario supongo que adornado con los brillantes colores de las banderas de un buen puñado de países.

La nota informativa nos dice también que «en estos momentos se está trabajando intensamente en la preparación del sistema de selección del jurado». Esto sí es digno de alabanza y constituye una fuerte novedad, porque antes creíamos que quienes únicamente trabajaban intensamente en los Ministerios durante el mes de agosto eran los funcionarios, altos y bajos, del de Educación y Ciencia, para sacar decretos, planes y leyes aprovechando el período de vacaciones escolares.

Lo que sí era de prever, en cambio, es la fecha en que se dará a conocer el nombre del agraciado con la

entrada en ese Olimpo hispano o se hará la entrega del premio (este detalle parece aún no estar decidido). «Fuentes bien informadas» han declarado, como no podía ser menos, que será en la festividad de la Virgen del Pilar, Patrona de la Hispanidad. ¿Tendremos a la vista un posible conflicto si se produce la previsible protesta de los extremeños, quienes consideran como tal a la de Guadalupe? Ya veremos, porque en contraste de pareceres nunca se sabe adónde podemos llegar en este país.

Lo que no se nos declara es si un catalán, un gallego, un quechua o un saharauí que escribieran en sus perspectivas lenguas maternas podrían optar al premio. A lo mejor en esto sí habría apertura.

Desde luego, la idea nos parece que tiene un brillante porvenir. ¿Que no nos aceptan en el Mercado Común Europeo? Pues creemos un Mercado Común Ibérico, y todos contentos. Claro que podría haber problemas respecto a la entrada en él de Portugal, pero el organismo podría estar integrado, eso sí, por todos los demás hombres y pueblos de España. ¿Que los delegados oficiales españoles tienen problemas de aceptación en las conferencias de la Organización Internacional del Trabajo? Pues constituyamos, con sede en Madrid, una Organización Mundial de Sindicatos Verticales, y que los otros con su pan se lo coman. Incluso otros campos menos trascendentes, pero, al parecer, igualmente importantes para el prestigio del país, podrían beneficiarse con la generalización de la idea. Por ejemplo, si los equipos españoles no ganan desde hace años ninguna competición futbolística europea, ¿por qué no crear la Copa de Euroespaña, sólo para equipos españoles, pero con un trofeo cuyo peso en oro no fuese menor al del otro?

Y si ahora se va a hacer en literatura, ¿por qué no crear también otro «Hispanobel» de física, para premiar al inventor del motor de coche por agua; otro de economía, a conceder colectivamente a las mujeres de

nuestros obreros con salario mínimo o contratos temporales, e incluso uno, especial para periodistas, de acrobacia léxica. Todo se andará, y, mientras tanto, gozemos patrióticamente con que, por fin, tendremos «hispanobel».

(17-IX-74)